

Desguazando la cooperación española

La construcción ideológica del colapso de la cooperación al desarrollo

Quienes sostienen que los problemas de la política de cooperación española se deben a los recortes que sobre ella se están llevando a cabo no comprenden en toda su dimensión el proceso de acelerado desguace que vive, al haber sido reducida a su mínima expresión. Las evidencias empíricas demuestran que la profundidad de los recortes que se están realizando sobre la cooperación al desarrollo en España es histórica y salvaje, pero además, ha ido acompañada de un proceso deliberado de dismantelamiento efectivo cercano a su extinción, que ha desdibujado sus finalidades esenciales y la ha dejado reducida a un simple instrumento de intereses de distinta naturaleza.

Los profundos recortes sobre la cooperación al desarrollo española llevados a cabo durante la crisis la han conducido a una situación de dismantelamiento efectivo, al reducirla a la mínima expresión, alejada de acuerdos y compromisos internacionales, con una pérdida de su sentido mismo. Pero no nos engañemos, si los recortes han sido tan profundos se debe a que nuestra política de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no se había consolidado como una verdadera política de Estado, permaneciendo instalada desde tiempos inmemoriales en una situación de debilidad crónica estructural.

El proceso de corrosión que vive la cooperación española hunde sus raíces en problemas de un enorme calado que con el paso de los años se han acabado por cronificar, pero de los que se ha querido hablar muy poco porque para ello había que hablar de política, de política de ayuda al desarrollo, y por tanto, de opciones y decisiones políticas. Y ello es algo que de forma deliberada se ha querido evitar por muchos de los actores de la cooperación española para no incomodar a sus responsables y poder así acceder a sus favores.

Carlos Gómez Gil es doctor en Sociología, Universidad de Alicante

Este desmantelamiento de la cooperación en España está estrechamente relacionado con el colapso moral y político al que las élites la han conducido, incapaces de situarla como un instrumento de identidad global. Desde hace tiempo, los políticos han carecido de un proyecto estratégico claro, rodeándose de técnicos y académicos que justificaban intereses de grupos económicos dominantes, cuando no los suyos propios. Buena parte de las ONGD han estado más preocupadas por obtener cada vez más recursos y subvenciones, que por impulsar un proyecto de cooperación al desarrollo coherente, en línea con los modelos relevantes de los donantes más experimentados. Como colofón, otros grupos de interés, como empresas y la misma Iglesia católica, han visto en la cooperación un apetecible caladero donde obtener sustanciosas capturas. Y para dar cobertura a todo ello, responsables políticos y técnicos arropados por “expertos” y “académicos”, la aristocracia de la cooperación, han alimentado y justificado objetivos espurios en función de intereses personales y particulares del momento, fabricando documentos huecos repletos de palabras vacías que no se corresponden con las políticas llevadas a cabo ni con el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales, y que ahora llaman con desvergüenza «cooperación *low cost*».

El resultado de todo ello no puede ser más desalentador, en la medida en que todos los datos confirman un diagnóstico sombrío: los recortes ejecutados son de mucha mayor profundidad de lo anunciado; se está produciendo una acelerada pérdida de calidad, así como un alejamiento de los compromisos y acuerdos internacionales que conforman la agenda del desarrollo mundial; institucionalmente existe un progresivo derrumbe del precario andamiaje operativo que se había construido; el interés económico y empresarial ha adquirido una renovada fuerza, poniendo el grueso de nuestra cooperación a su servicio; la ausencia de transparencia, publicidad y equidad en el conjunto de la Ayuda Oficial al Desarrollo es clamorosa, moviéndose en niveles de opacidad injustificable; la rendición de cuentas se ha convertido en una caricatura y una falta de respeto público; y el amiguismo, el clientelismo y la fidelidad son el criterio para seleccionar a quienes participan en ella, sin espacio para una necesaria crítica. Mientras tanto, en la cooperación descentralizada reina el desánimo, al contemplar el colapso de muchos de los importantes avances conseguidos con esfuerzo en las últimas décadas. Analicemos, por tanto, algunos de estos indicadores que se ocultan al debate público.

Deformación deliberada de cifras y estadísticas

Las cifras y estadísticas de la cooperación española se han manipulado deliberadamente hasta el límite, desdibujando así nuestro perfil como país donante. No atravesamos una crisis exclusivamente de cantidad, sino de política y de moral aplicada a los objetivos de una cooperación al desarrollo en términos de calidad, de objetivos, de modelo, de construcción de un proyecto conocido y respaldado por la sociedad.

Desde los inicios mismos de nuestra cooperación, sus responsables han venido distorsionando las cifras y estadísticas oficiales en materia de ayuda al desarrollo en tres sentidos. En primer lugar, incorporando partidas y gastos de dudoso encaje como AOD, como incluso llegan a reconocer documentos oficiales. En segundo, presupuestando partidas mucho más elevadas de las que finalmente se ejecutan, de forma que se anunciaban cantidades muy superiores a las gastadas, al tiempo que siempre existía una importante partida de recursos de la cooperación española que no se ejecutaba. Y por último, una continuada política de desinformación en torno a los presupuestos, cifras y gastos reales en materia de ayuda al desarrollo por parte de sus responsables políticos y técnicos para tratar de publicitar cifras muy superiores a las reales, que han ayudado muy poco a tener un conocimiento preciso de nuestro perfil y de nuestra posición en el mundo.

Las cifras y estadísticas de la cooperación española se han manipulado deliberadamente hasta el límite, desdibujando así nuestro perfil como país donante

La cooperación española ha sido prisionera del discurso del 0,7% que reducía toda nuestra política de cooperación a una simple cifra repetida como un mantra vacío de contenido, sin otro horizonte, carente de pasado y ausente de cualquier otro futuro. Así las cosas, desde que en 2008 comenzó la hipercrisis global y con ello empezaron a ejecutarse medidas de recorte del gasto público de carácter neoliberal, la evolución de la ayuda al desarrollo en España no ha podido ser más negativa. Las previsiones del anterior Gobierno socialista pasaban por alcanzar en el año 2012 esa cifra fetiche del 0,7% del PIB en AOD que Naciones Unidas acordó en 1973 y que algunos donantes han alcanzado hace lustros, si bien, fue en el año 2009 cuando España alcanzó su máximo histórico en AOD con un 0,46%, aunque sin coincidir con el 0,5% presupuestado.

A partir de entonces, la AOD se convierte en víctima de unos recortes presupuestarios que toman cuerpo en mucha mayor medida que en otras partidas. Así, para el año 2010 la AOD desciende hasta el 0,43% (cuando la UE aprobó que sus países miembros destinaran el 0,51%), descendiendo el año siguiente al 0,28%, cayendo bruscamente hasta el 0,14% ya durante el primer año de mandato del Partido Popular. Esta cifra significa la más baja en la historia de la cooperación española y una de las más reducidas entre los donantes mundiales. Ese es el punto al que este Gobierno del PP ha llevado la política de cooperación al desarrollo en tan solo un año, reduciéndola a la mínima expresión. Y los Presupuestos Generales del Estado para 2013 apuntan que la AOD seguirá bajando, llegando apenas a un exiguo 0,1%.

Pero siendo dramáticos los recortes que se vienen llevando a cabo en los últimos años sobre nuestra AOD no suponen, ni mucho menos, el dato más grave, si tenemos en cuenta que desde que se inició la crisis los diferentes Gobiernos han dejado de gastar 5.734,7 millones de euros presupuestados pero que nunca llegaron a ejecutarse, una cifra que supone el 18,3% de todo el dinero presupuestado.

Este dato ignorado, que ha sido una constante en la historia de la cooperación española, cobra relevancia en los últimos años porque evidencia no solo la falta de voluntad política para alcanzar ese manoseado 0,7%, sino incluso para ejecutar los bajos presupuestos sometidos a fortísimos recortes. Podemos preguntarnos las razones de presupuestar cantidades superiores a las que finalmente se van a ejecutar, y la respuesta es bien sencilla, en la medida en que ello permite aparentar y difundir en los documentos y discursos públicos que se destinan más recursos de los que finalmente se ejecutan.

Cuadro 1. Calendario de ejecución de la AOD establecido por el Gobierno y evolución Años 2008-2012

AÑO	Previsiones Gobierno	Objetivo PACI Previsiones	AOD real % ejecutada	Presupuestado (mill. de euros)	Ejecutado (mill. de euros)	No gastado (mill. de euros)
2008	0,50%	0,50%	0,45%	5.509,2	4.761,6	747,6
2009	0,50%	0,50%	0,46%	5.279,6	4.728,0	551,6
2010	0,51%	0,51%	0,43%	5.264,6	4.491,8	772,7
2011	0,60%	0,40%	0,28%	4.233,7	2.987,8	1.245,8
2012	0,70%	0,23%	0,14%	2.335,9	1.515,5	820,4

Fuente: elaboración propia a partir de PACI previsiones y seguimiento 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012.

Incumplimiento de compromisos internacionales

Pero el colapso de la cooperación española no tiene una exclusiva motivación económica, sino que hunde sus raíces en la falta de voluntad para impulsar una política de solidaridad internacional que dé respuesta a los compromisos multilaterales que España ha suscrito en esta materia.

Más allá de las cifras y magnitudes económicas, la cooperación española ha avanzado de espaldas a los grandes acuerdos y compromisos que la comunidad internacional ha ido aprobando para mejorar la ayuda al desarrollo. Estos acuerdos no implican un mayor gasto, ni mucho menos, sino que pretenden asegurar un correcto uso de unos recursos tan escasos como necesarios. Uno de esos indicadores de calidad es el “Compromiso 20/20”, aprobado en la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague del año 1995, que permite cono-

cer el nivel de orientación de la ayuda al desarrollo de un donante hacia las necesidades sociales básicas en los países receptores, al tiempo que compromete doblemente a donantes y receptores. De esta forma, los países donantes de ayuda asumen destinar al menos un 20% de la AOD bilateral al financiar gastos de prioridad social básica para la población en los países en desarrollo, comprometiéndose los países receptores a dedicar al menos el 20% de su presupuesto público a financiar estas iniciativas. Se trata así de orientar la cooperación internacional hacia una ayuda más precisa y de mayor calidad en la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas, al tiempo que se logra una reestructuración de los presupuestos públicos hacia los sectores más vulnerables. Con ello, se pretende elevar la calidad de la ayuda al desarrollo, implicando a donantes y receptores al establecer unos umbrales mínimos de efectividad. Desde el año 1995, todos los donantes han dado pasos importantes para el cumplimiento de este compromiso internacional, que hoy día es considerado como niveles mínimos de calidad por debajo de los cuales no debe retroceder la AOD.

Durante años, la cooperación española no ha facilitado datos de cumplimiento de este indicador o bien ha proporcionado cifras equívocas y contradictorias. De hecho, no fue hasta el año 2002 cuando la AOD dio respuesta a este compromiso internacional, seis años después de ser firmado y pese a que no implica mayores recursos sino un mejor uso de los mismos. Pues bien, a lo largo de los dos primeros años de la crisis, el Compromiso 20/20 se situó entre el 24,6% y 28% de la AOD bilateral distribuable, respectivamente, para caer hasta el 15% en el año 2010 y desplomarse hasta el 10,2% en el año 2011, es decir, la mitad de lo acordado. Esto quiere decir que la calidad de la ayuda española está retrocediendo de manera estrepitosa, incumplándose un acuerdo solemne firmado por el Estado español en el seno de Naciones Unidas el año 1995.

**Cuadro 2. Evolución del cumplimiento en gasto 20/20 por España
AOD bilateral distribuable**

Año 2008	Año 2009	Año 2010	Año 2011
24,6 %	28,0%	15,0%	10,2%

Fuente: elaboración propia a partir de PACI seguimiento 2008, 2009, 2010 y 2011.

Renuncia a proyectar la cooperación al desarrollo en el mundo

España ha renunciado a proyectar la ayuda al desarrollo como un reflejo de una sociedad solidaria, como una forma moral de entender su organización social y su relación con el exterior.

Es importante tener en cuenta que no todos los países donantes están presentando la misma evolución que España, hasta el punto que se ha conformado un grupo de destacados donantes alrededor del grupo *Nordic Plus*, formado por Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Reino Unido, Irlanda y Países Bajos, que están impulsando políticas de cooperación al desarrollo muy vigorosas, como una expresión más de una sociedad fuerte y solidaria, con un poderoso sentido comunitario que apuesta por el bien común, la solidaridad y la igualdad, otorgando al Estado un papel relevante como cemento de esa convivencia. Son países que han optado por tener una influencia internacional superior a su peso económico y demográfico, como proyección exterior de su visión del mundo y de la sociedad, y que tratan de extender esa solidaridad vigorosa que practican en sus sociedades como compromiso ético con el mundo en el que viven. Por tanto, hay una dimensión ética en su convivencia política y social alrededor de la cual han articulado una manera de entender el bien común global, que proyectan a un modelo social altamente comunitario y que impregna sus políticas públicas, entre las que se encuentra una ayuda al desarrollo que ocupa una gran importancia presupuestaria, política e institucional. De hecho, estos países, que en su mayor parte llevan años cumpliendo el objetivo del 0,7% del PNB en AOD, han conformado el grupo *Nordic Plus*, formado por los donantes más relevantes que comparten una dimensión estratégica en sus políticas de cooperación al desarrollo.

España está en las antípodas de estos donantes, no solo por los escasos recursos que destina, sino por la forma en que los aplica, como evidencian muchos indicadores. Uno de ellos vendría de la mano de comparar la evolución del gasto militar con la evolución del gasto en ayuda al desarrollo, en la medida en que nos proporciona un retrato preciso de las verdaderas prioridades de estas dos políticas públicas con tanta proyección exterior. Pues bien, desde el inicio de la crisis se ha venido manteniendo de forma global el gasto militar en España por habitante y año, que si en el año 2008 era de 422 euros, se situó en 368 euros en 2012. De esta forma, mientras en el año 2008 el gasto militar representó el 5,4% del PIB, en 2012 significó el 4,7%.

Pero la comparación de ambas magnitudes no admite matices y subraya con nitidez las prioridades políticas que los diferentes Gobiernos del PSOE y del PP han establecido, ya que si en el año 2008 se destinaban 422 euros por habitante y año en gasto militar frente a 103 en ayuda al desarrollo, cuatro años después esa relación se ha ensanchado enormemente en detrimento de la AOD, pasando a 368 euros en gasto militar, frente a 32 en ayuda al desarrollo. Esto quiere decir que, si en el año 2008, por cada euro en ayuda a los países más pobres dedicábamos cuatro a gasto militar, cuatro años después la relación se ha incrementado, de forma que por cada euro en ayuda al desarrollo gastamos 11,5 en gasto militar. Es decir, en cuatro años la proporción destinada a gasto militar se ha triplicado frente a lo destinado a ayuda al desarrollo en términos de gasto por habitante y año. Un dato inequívoco que enfatiza la pérdida de relevancia de las políticas de cooperación y solidaridad internacional para el Gobierno del Partido Popular.

**Cuadro 3. Comparación entre el gasto militar / gasto en Ayuda al Desarrollo
Años 2008 - 2012**

		Gasto Militar	Gasto en AOD
Año 2008	€ por habitante	422 €	103 €
	% PIB	5,4%	0,45%
Año 2009	€ por habitante	408 €	101 €
	% PIB	5,1 %	0,46 %
Año 2010	€ por habitante	395 €	95 €
	% PIB	4,7 %	0,43 %
Año 2011	€ por habitante	374 €	63 €
	% PIB	4,7 %	0,28 %
Año 2012	€ por habitante	368 €	32 €
	% PIB	4,7 %	0,14 %

Fuente: elaboración propia a partir de PACI seguimiento 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012, e Informes sobre Gasto Militar en España del Centre D'Estudis per a la Pau, "JMDelàs", Justicia i Pau, de los años 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012.

Una cooperación con profundos desequilibrios

La corrosión de las políticas de solidaridad ha generado desequilibrios sociales e institucionales de calado que se reflejan en nuestra forma de hacer cooperación al desarrollo.

A medida que los recortes han avanzado, la gestión de la cooperación se ha vuelto cada vez más ineficiente, permitiendo que otros intereses ajenos a la lucha contra la pobreza y la satisfacción de necesidades básicas pasen a un primer plano. De forma que no solo hay muchos menos recursos para hacer cooperación al desarrollo, sino que los pocos recursos disponibles se destinan de forma prioritaria para financiar iniciativas ajenas a estas políticas.

Aunque no es la distribución sectorial del conjunto de la AOD, basta con ver la naturaleza y el grueso de recursos que destinan diferentes ministerios a la cooperación al desarrollo. Es evidente que cada ministerio impulsa intereses y objetivos inherentes a sus competencias y especialidades, de forma que no promoverán las mismas iniciativas el Ministerio de Sanidad que el Ministerio de Defensa, por poner dos ejemplos.

Pues bien, uno de los departamentos con mayor peso en la cooperación española es el Ministerio de Defensa, con aportaciones muy variables, pero que desde que empezó la crisis ha doblado sus recursos en la AOD, parecido a lo que sucede con el Ministerio del Interior, que ha triplicado sus recursos desde el año 2008 a 2011. Algo muy distinto a lo

sucedido por las aportaciones procedentes de los ministerios de Educación y de Sanidad. En el primer caso, ha reducido una tercera parte sus recursos, mientras que en el segundo se han mantenido prácticamente invariables en una cifra anecdótica, que supone quince veces menos de los que ha dispuesto Defensa y siete veces menos que Interior.

Cuadro 4. Evolución del gasto de la cooperación española por los ministerios de Defensa, Interior, Educación y Sanidad desde el inicio de la crisis (En millones de euros) Años 2008-2011

AÑO	Mº Defensa	Mº Interior	Mº Educación	Mº Sanidad
2008	12,01	4,40	6,83	1,70
2009	42,79	13,55	5,03	0,76
2010	25,63	16,46	3,00	3,37
2011	26,43	13,78	2,24	1,05
TOTAL	106,86	48,19	17,1	6,88

Fuente: elaboración propia a partir de PACI seguimiento 2008, 2009, 2010 y 2011.

Un mayor énfasis económico y mercantil

España y otros donantes acentúan dos procesos diferenciales que están enfatizando tendencias complementarias que se van consolidando en el sistema internacional de ayuda, como es su creciente privatización acompañada de la emergencia de actores no estatales en todos sus ámbitos y espacios, junto a una mayor reorientación económica y mercantil, generando con ello un progresivo redireccionamiento de la ayuda. No es solo la reducción de recursos lo que acentúa el debilitamiento de la cooperación al desarrollo, sino la erosión del argumento moral de su necesidad.

En su lugar, se produce un avance en la AOD de instrumentos privados que pretenden sustituir otros fondos públicos que se van progresivamente adelgazando. Asistimos así a un renacimiento del instrumento crediticio en las políticas de ayuda al desarrollo, como ya sucedió en los años ochenta y noventa, que no deja de ser un contrasentido en medio del colapso mundial del crédito y de la crisis de la deuda que vive la economía mundial.

El sucesor de los créditos FAD en la cooperación española, el Fonprode (Fondo de Promoción del desarrollo), actualizó este instrumento a la normativa internacional pero manteniendo muchos de los elementos cuestionables y opacos que han caracterizado la vida del FAD a lo largo de sus tres décadas de vigencia. De hecho, a través del Fonprode se abre oficialmente la vía a dedicar importantes recursos de la cooperación española a instrumen-

tos financieros opacos y altamente sofisticados, tales como los *fondos de fondos*, *fondos de capital riesgo*, *fondos de capital privado*, *fondos de capital semilla*, *fondos de cuasi capital*, *adquisición de participaciones de capital* y *otros vehículos de inversión financiera*, incluyendo *donaciones con créditos privados*, como se recoge en el art. 2, apdo. E de la Ley 36/2010 de 22 de octubre del Fonprode.

Uno de los departamentos con mayor peso en la cooperación española es el Ministerio de Defensa que desde que empezó la crisis ha doblado sus recursos en la AOD, parecido a lo que sucede con el Ministerio del Interior

Pues bien, desde el inicio de la crisis, en 2008, el grueso de los recursos de la cooperación española se ha canalizado a través de los créditos FAD hasta 2010 y del Fonprode a partir de 2011. Así, en el año 2011, el 58% de toda la cooperación española se dedicó a este fondo económico y comercial, el epítome de una ayuda que no ayuda. Hasta tal punto que a través de estos instrumentos se está regando de dinero a fondos financieros opacos, algunos de los cuales, incluso, tienen su residencia en paraísos fiscales en forma de SICAV (Sociedades de Inversión de Capital Variable), creadas para evadir impuestos. Es el colmo de una cooperación menguada, escasa e ineficiente, que no solo destina el grueso de sus recursos a promover actividades económicas y comerciales puras y duras, sino que lo hace, además, en paraísos fiscales y en cuentas opacas.

Sin embargo, el Fonprode se ha convertido en un cajón de sastre que financia iniciativas muy diversas de la cooperación española, sin que figuren en sus memorias de gestión la canalización de recursos desde este fondo a 86 iniciativas distintas acordadas por Consejo de Ministros, que abarcan desde cuotas a la Cruz Roja Internacional a aportaciones a programas del Banco Mundial, pasando por otras muchas acciones multilaterales, cuotas e iniciativas variopintas. Así las cosas, resulta muy difícil conocer a ciencia cierta el gasto real y efectivo que la cooperación española ejecuta desde el Fonprode, en la medida en que las cifras difundidas por sus organismos responsables son notablemente distintas. Incluso las cantidades ofrecidas por la propia AECID difieren entre sí, dependiendo de si las consultamos desde la oficina del Fonprode o desde el departamento de multilateral.

A modo de colofón: cambios, retos y transformaciones de una ayuda al desarrollo en crisis

Hoy día no pueden ni deben concebirse las prácticas de ayuda al margen y de espaldas a los movimientos sociales locales y globales, sin destinarlas a la satisfacción de bienes

públicos globales esenciales como la alimentación, el acceso al agua, la energía y el cuidado del entorno. Y para ello, la cooperación al desarrollo no puede ni debe eludir compromisos medulares como la redistribución de recursos, la eliminación del hambre, la justicia real, la dignidad personal y la libertad democrática; justo lo contrario de las prioridades sobre las que se desliza la cooperación española como un glaciar, de forma imparable.

Por ello, hay tres procesos importantes que debemos tener en cuenta en las políticas globales de la AOD. El primero pasa inevitablemente por dejar sedimentar los cambios tan profundos que se están produciendo para poder conocer su verdadero impacto. Mientras tanto, habría que reconducir la ayuda sobre bases honestas, dedicándola básicamente a eliminar la pobreza extrema, la pobreza que mata. Lo demás debe llamarse por lo que es: comercio, financiación de inversiones, negocios, aperturas de mercados o expansión del capital en cualquiera de sus formas. El segundo tiene que ver con un rearme personal en las prácticas de solidaridad internacional. Posiblemente sea el momento de primar las intervenciones particulares, rigurosamente realizadas, socialmente comprometidas, técnicamente bien ejecutadas y dotadas de un alto grado de especialización. El mismo concepto de ayuda debe ser superado, poniendo la política en el cuadro de mando de nuevas relaciones internacionales, abandonando la idea de una ayuda al desarrollo inservible. Y el tercero inevitablemente pasa por tomar conciencia de que una parte importante de la agenda del desarrollo mundial ha dejado de tener vigencia a la luz de los cambios tan profundos que se están produciendo en la arquitectura global.

Todo ello exige un profundo replanteamiento de eso que llamamos ayuda al desarrollo, mediante su desvinculación de los caducos paradigmas repletos de vagos conceptos y compromisos genéricos que con el paso del tiempo han acabado por perder su significado. Y hacerlo exige encontrar métodos y procedimientos alejados de su creciente burocratización y su manipulación mercantil, avanzando hacia una mayor corresponsabilidad social, crítica y metodológica, estableciendo nuevas alianzas con sectores y grupos emergentes del Norte y del Sur que llevan décadas trabajando por la dignidad, la emancipación, la solidaridad y el respeto entre pueblos y sociedades.

Sin embargo, España afronta desafíos mucho más urgentes y prosaicos, el mayor de los cuales pasa por detener y revertir el proceso de desguace de su política de cooperación al desarrollo por las graves consecuencias que tiene. Desmantelar la cooperación significa erosionar el sentido comunitario de nuestra sociedad y valores como el bien común global, la solidaridad internacional y la equidad. Desmantelar la cooperación significa también renunciar a tener una proyección internacional mediante una identidad política y social potente y vigorosa. Y, sin ninguna duda, desmantelar la cooperación al desarrollo significa también apoyar la construcción de un mundo arrojado a las fuerzas del mercado y los inte-

reses privados, frente a la colaboración, la solidaridad y la responsabilidad global entre sociedades como valores apoyados por el conjunto de la sociedad.

Por ello, España debe mejorar con urgencia su capacidad institucional, su rigor estratégico y la honestidad sobre la que avanza la ayuda al desarrollo que se lleva a cabo. Y eso pasa inevitablemente por detener y revertir su colapso y caída imparable, por avanzar en una profunda reforma y modernización de todas sus instituciones e instrumentos, por buscar los puntos fuertes comparativos que tiene y lograr una mejor articulación entre todas las instituciones, agentes y sectores implicados.

Desde hace tiempo, diferentes Gobiernos no han comprendido que la salud pública de nuestra sociedad está estrechamente ligada al vigor de sus políticas sociales y de solidaridad. Y por ello, el desmantelamiento de la cooperación al desarrollo supone una mala noticia para el futuro de una sociedad saludable.